

ENCLAVES MONUMENTALES DE OSUNA FUERA DE REGISTRO: LOS UBICADOS EN EL CAMPO

GUILLERMO PAVÓN TORREJÓN
Arquitecto. Profesor de Proyectos
de E.T.S.A. (Universidad de Sevilla)

&
FERNANDO QUILES
Profesor de Historia del Arte de la
Universidad Pablo de Olavide

A medida que crece la sensibilidad patrimonial entre los ciudadanos, se escriben nuevos capítulos que habían quedado marginados en los catálogos artísticos. Y sin duda el capítulo que cobra paulatina importancia es el del patrimonio rural, que se disemina fuera de los centros históricos, con escaso reconocimiento y distinción y desprotegidos de toda cautela.¹

En algunos casos ya llegamos tarde en su auxilio, en otros la propiedad se asegura de que se mantengan en buenas condiciones, sobre todo porque se encuentran en uso. Algunos quedaron abandonados a su suerte, habiendo sucumbido al paso del tiempo, quedando en pie algunos elementos que denuncian la insensibilidad de la sociedad. He ahí el caso del cortijo de la Pasilla, del que pueden identificarse las diversas estancias, porque aún se mantienen en pie los muros perimetrales. La portada sobrevive al paso del tiempo y al abandono y nos sorprende con su rica traza manierista.



PASILLA

¹ Afortunadamente cambia el sino de esta arquitectura que empieza a ser objeto de interés no sólo de los estudiosos, sino también de los vecinos de las distintas poblaciones por las que se diseminan. La propia administración autonómica quiere hacerse eco de esta nueva realidad patrimonial, poniéndola en valor y disponiendo las cautelas pertinentes. A este respecto, no podemos dejar de mencionar el intento de catalogación promovido

La emergencia de semejante hito constructivo en medio de un desconcertante amasijo de tierra y ladrillo hiere la sensibilidad de quienes aprecian el valor de este patrimonio cultural.

Evidentemente, la protección de este vasto conjunto monumental es imposible en la medida que han quedado vacíos de contenido y que en el campo han cambiado los usos. Con la mecanización de las labores agrícolas han desaparecido los animales de tiro y con la entrada de los automóviles han quedado sin aprovechamiento los espacios residenciales. De manera que gran parte de las dependencias de estos extensos inmuebles han quedado vacías. Ello unido al coste de mantenimiento de unas estructuras frágiles, construidas generalmente en tierra, ha desencadenado un proceso de extinción de esta arquitectura.

El uso está permitiendo que se mantengan en pie muchos edificios, aunque no en las mejores condiciones. Los cambios de uso obligan a suprimir algunas dependencias o a modificarlas en sus estructuras. La partición entraña también un riesgo para la conservación de estos conjuntos, al quedar afectados por la heterogeneidad en el gusto y las intenciones de los nuevos propietarios. Se producen situaciones en las que se han suprimido algunos sectores, otros se han visto afectados por reformas muy agresivas y otros se conservan pero en precario.

Sin agotar la casuística, no queremos olvidar un fenómeno que está cobrando un gran auge y que no reporta grandes beneficios a este conjunto monumental, se trata de la conversión en predios turísticos y segundas residencias. Podríamos poner numerosos ejemplos de edificios que han perdido no sólo la pátina sino la esencia de lo que es la arquitectura tradicional. Esta mudanza funcional tiene graves consecuencias en el aspecto final del edificio, puesto que la búsqueda del confort implica incluso la sustitución completa de muros y otros elementos estructurales, e incluso la mal entendida estética vernácula acarrea la aparición de elementos decorativos prefabricados de escayola de dudoso gusto. Al margen de ello llama la atención el grave deterioro del entorno de estos edificios cuando se trata para acomodarlo a la nueva residencia, con la introducción de las piscinas y la modificación de los elementos naturales, árboles y plantas, de acuerdo con el nuevo uso.

En general, avanza el proceso de ruina y de sustitución en el campo de Osuna. Afortunadamente hay varios cortijos que rompen esa tendencia y que hacen pensar en la continuidad.

Constituye un modelo de actuación el cortijo de Alcalá-Gobante, que se conserva íntegro y además en perfectas condiciones.

por la Consejería de Cultura, con la autorizada contribución de Antonio Agudo Torrico, o el ambicioso proyecto de la Consejería de Obras Públicas, que impulsó el inventario de *Cortijos, haciendas y lagares* del campo andaluz, del que se han publicado cuatro volúmenes, uno por provincia, y están en preparación los relativos al resto.



ALCALÁ

Es un conjunto muy amplio y complejo, que congrega espacios para la producción y la habitación. Entre los primeros llama la atención el complejo dedicado a la cría de ganado caprino, con ámbitos de notable interés para el conocimiento de la arquitectura productiva, como es el andén para la limpieza de las cabras o *trágala*. La cocina constituye una pieza singular, cubierta por una gran bóveda de medio punto con lunetos. De parecida reciedumbre y mayor envergadura es el tinado. La estructura básica puede remontarse al siglo XVIII, e incluso bajarse al XVII. Las reformas de los años cuarentas dirigida por el arquitecto Barquín Barón afectaron principalmente al tinado y su entorno, siendo miméticas con el resto de las edificaciones.

Ya hemos resaltado la singularidad de la zahurda, que se encuentra separada del conjunto, considerando el carácter culto de su disposición con los refuerzos cilíndricos de las esquinas, que podría estar basado en el modelo de la Universidad,



ANTIGUA UNIVERSIDAD DE OSUNA,
EN LA ACTUALIDAD ESCUELA UNIVERSITARIA.

que a su vez sigue una idea muy extendida durante el renacimiento, que tiene expresiones tan singulares como la iglesia conventual de Cuilapan, en México.



Con parecido aspecto nos encontramos en el campo de Osuna otros ejemplos, como la zahurda del Taraje. En ella, además, se conserva el habitáculo y hogar del porquero. Otra diferencia estriba en la mayor escala, lo que le confiere un carácter monumental. Tan monumental como el resto del cortijo que, lamentablemente, sufre un importante deterioro. Todavía se levantan imponentes las arcadas del granero y del tinado.



TARAJE

El cortijo del Arenoso es otro de los que han sufrido un gran deterioro. En este caso han confluído en su devenir distintas circunstancias. Al margen del cambio funcional, ha sido determinante la segregación de sectores. Es una explotación de grandes proporciones recorrida por la cañada real que pasa por el cortijo de la dehesa de Valverde y viene de Topete Cano y desemboca en la carretera del Rubio. Pudo ser la base de la gran propiedad del duque de Osuna, que fue paulatinamente partiéndose al pasar por distintas manos. En principio, pudo ser un descansadero de ganado en torno a un pozo, en una dehesa, como se mantuvo hasta principios de siglo. Se habla del chaparral del duque. Lo último que se ha desgajado de este conjunto es la Montesina. La gañanía se ha convertido en una vivienda, habiendo perdido todo contacto con el pasado. No así el sector dedicado hoy en día a aprisco, que pese al maltrato aún aparece como una imponente masa constructiva que gira en todo a un amplio patio. Las cuatro crujías se desarrollan en

dos plantas, cubriéndose la baja con robusta bóveda de aristas. La superior ha perdido en gran parte la cubierta, que ha sido sustituida por chapa.



CALDERONA

La singularidad de este cortijo reside en su historia, el vínculo con el linaje gobernante, y en la envergadura de su fábrica, de tal monumentalidad que bien podría incorporarse al catálogo de los bienes artísticos de Osuna.

En Osuna pudo haberse salvado una ruta monumental que enlazaba a un conjunto de molinos de gran desarrollo e interés arquitectónico, que coincidía con el tramo inicial de la carretera SE 466. A excepción de la hacienda Marchelina y Borrás, el resto se ha arruinado, con la consiguiente pérdida de un valioso reclamo turístico.

Marchelina tiene la particularidad de estar fechada. En la portada aparece «1748» y en la torre «1793». Con la primera se data la construcción del conjunto, en tanto que la segunda tiene que ver con las reformas de la almazara, que pudieron estar relacionadas con un incremento en la producción y la ampliación de este sector productivo. Pese a las modificaciones, se conserva en un buen estado general. La torre de contrapeso es de noble aspecto y presenta en planta disposición en L, por funcionar con doble viga. La nave está recorrida longitudinalmente por una arquería. La antigua gañanía aún conserva la chimenea y el poyo. Se encuentra en el área residencia actual, que posee una fachada de culta configuración, con arco de medio punto ligeramente acarpanelado y un frontón roto que cobija en una hornacina la fecha citada.

Por último, queremos mencionar un molino de bellísima estampa que se conserva en impecable estado en la vereda de Puebla a Cañete, el de la Calderona. Frente a la inmensidad de las piezas arriba referidas, la Calderona es el contrapunto, por su pequeña dimensión y regularidad de los elementos que la integran. Es interesante por cuanto conserva en muy buen estado la almazara, con el empiedro, los husillos, el machón de la caldera, así como la oficina del administrador y la bodega. En ésta además se encuentran, *in situ*, las tinajas

HISTORIA

JUAN DE ZAMORA Y EL RETABLO MAYOR DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE CALA (HUELVA)

JUAN LUIS RAVÉ PRIETO

Coordinador de Bellas Artes del Gabinete
Pedagógico de la Delegación de Cultura
de la Junta de Andalucía

RECIENTEMENTE hemos asistido al laborioso y feliz proceso de restauración de este retablo dirigido por D. Jesús Mendoza, participando en el informe técnico correspondiente. Al ser desmontado se descubrió otro retablo pintado en el muro que por su singularidad, relativa buena conservación e interés ha sido igualmente restaurado. Ambos ostentan una iconografía y temática semejante, estando dedicados a exaltar la vida de Santa María Magdalena. Lo que resulta realmente sorprendente es la cronología tan próxima en el tiempo de los mismos y la morfología todavía muy tradicional y gótica del mural que suponen una inmediata sustitución y cambio de gusto. La inscripción y dedicación que ostenta en el banco del pintado sobre el muro lo fecha en 1521 mientras que el de tablas que vamos a estudiar no debe sobrepasar la mitad de la década de los años 30.

La conservación definitiva de los dos ha llevado a los responsables de la Consejería de Cultura y de la diócesis de Huelva a situar el retablo mueble en el muro del evangelio del mismo presbiterio para dejar a la vista y al culto el mural. Dadas las estrechas relaciones estilísticas que ostenta el retablo de batea de Cala con los que realizó Juan de Zamora en la colegiata de Osuna, nos parece de gran interés darlo a conocer en esta revista.

El retablo objeto de este estudio fue víctima de los desastres de la guerra de 1936, de la desidia de los hombres, del efecto del paso del tiempo e incluso de la falta de atención de la crítica especializada. Así, ni Angulo lo tuvo en cuenta en su estudio sobre Juan de Zamora de 1936, ni en sus abundantes trabajos sobre Alejo Fernández y su taller. Post tampoco se interesó por las tablas maltrechas pero conservadas después de la guerra, en su obra monumental sobre la pintura española. Sólo en 1974, fue objeto del trabajo de investigación inédito de Manuel J. Carrasco Terriza. Rey Durán en 1997 admitió la posible relación de Juan de Zamora con el retablo, y finalmente, tras su reciente restauración, Carrasco Terriza ha propuesto